



ARTE DE ESTUDIAR.

Queridos niños: en alivio de vuestras tiernas inteligencias, y con la mira de que obtengais más pronto y sazonados frutos en el estudio, voy á dictaros algunos preceptos, reglas y máximas, que de seguro me agradeceréis en su día.

Ante todo, estamos conformes en que el estudio es una *lucha*, de cuya verdad no necesito obligaros á que pongais á Dios por testigo, pues sé que sin haceros violencia me aseguraréis como preferís dos horas de juego á una de clase, así como aquel tonto, no para su provecho, que mejor queria una libra de jamon que media de berzas. Notad, sin embargo, queridos míos, que todo hace falta; y que siendo el hombre un compuesto de alma y cuerpo, preciso es atender relativamente á las exigencias de uno y otro de dichos elementos, que, aun cuando de

naturaleza tan contraria, subsisten maravillosamente amalgamados y fundidos en uno para componer ese sér que se llama criatura racional. Estamos, pues, conformes en que el estudio es una lucha entre el estudiante y el libro.

En toda lucha, sabeis perfectamente que, al fin y al cabo, álguien ha de salir vencedor, y naturalmente, álguien ha de quedar vencido; ahora bien: ¿permitireis que el estudio pueda más que vosotros, y que acabeis por quedar derrotados? Eso sería una mala vergüenza que vuestro amor propio no debe consentir; en su consecuencia, prestadme un momento de atencion, que voy á daros armas para que triunfeis de vuestro enemigo. Empecemos.

En primer lugar, no adelantáis muchas veces lo que debíerais, por-

que cansais y rendís vuestras facultades intelectuales, quériendo concederle todo á la memoria; esto es no saber estudiar. La memoria es un poderoso auxiliar del entendimiento, pero no es el entendimiento; así, que, á fuerza de repetir la leccion una, dos, tres, mil veces, acabais por fiarla á la memoria, y la decís como un papagayo; pero, atended bien á lo que voy á preguntaros: ¿La comprendéis? Si se os exigiera que la dijerais en sustancia, esto es, abreviándola y relatando lo más esencial, necesario é indispensable de ella, y valiéndoos de otros términos ó palabras que, aún cuando diferentes de las que apunta el libro, vinieran á serles equivalentes en la significacion, ¿podríais hacerlo?... Contestadme. ¿Nó? Pues no sabeis la leccion, porque no habeis sabido estudiarla (1).

Como quiera, pues, que saber de memoria no es saber, sino tener, ó creer que se tiene, lo que se ha encomendado ó dado á guardar á la memoria, y ésta, como buena hembra, es muy frágil, de ahí que debéis hacer por que á todos vuestros estudios presida la *atencion* más ex-

quisita; sin *atencion*, nada aprendeis; y, por tanto, nada sabreis.

Pero no pasemos adelante, porque veo que os está haciendo títere en la cabeza eso de que saber de memoria no es saber, sino tener, ó *creer que se tiene*, lo que se ha encomendado ó dado á guardar á la memoria. Vaya un ejemplo. Supongamos que teneis cien pesetas, y que para hacer que os rindan alguna utilidad ó interes, las imponeis en una caja de ahorros; llega á los pocos dias á quebrar ésta, con lo cual os encontrais que habeis perdido no sólo los réditos, sino lo que es peor, el capital tambien: por manera que cuando estaban en vuestro poder las cien pesetas, las poseíais; pero, encomendadas ó dadas á guardar al prestamista, las habeis perdido para siempre, por causa de la bancarrota. Pues algo parecido viene á ser la memoria. Volvamos á la *atencion*.

Por falta de *atencion* se malogran á veces los mejores talentos. ¿Sabeis qué cosa es la *atencion*? Pues es la aplicacion de la mente á un objeto, haciendo lo posible por apartar todo cuanto pueda distraerla de llegar á él; á la manera que cuando se halla una habitacion llena de muebles amontonados, y deseais alcanzar uno que se halla precisamente en el fondo de la pieza, para alcanzarlo necesitais, sin quitar la vista de él, ir apartando los demas mue-

(1) Ya se comprende que esto es tratándose de lectura en prosa, porque si se trata de una poesia, verbi gracia, una fábula, un romance, etc., entónces no se debe alterar en lo más mínimo el texto; pero aun en semejante caso se retendrá lo aprendido, mucho mejor por medio de la comprension del asunto, que nó de la rima: el dominio del argumento en que estriba la composicion, traerá fácil y naturalmente á la memoria del recitante la debida sucesion de los versos.

bles que os estorban, á fin de poder abriros paso.

Sin atencion, pues, no es posible aprender; más aún: no se puede pagar debidamente el tributo que la sociedad exige respecto de nuestros semejantes, pues por algo se llama *atenta* á una persona fina y cortés, y *desatenta* á la que desgraciadamente carece de tal cualidad, indispensable en el trato de las gentes.

No quiere decir esto que se fatigue al entendimiento por medio de una atencion constante: las fuerzas más vigorosas se debilitan si no se las deja descansar de vez en cuando; el arco que está siempre armado, ó se quiebra ó se afloja; en ocasiones, conviene dar unos cuantos pasos hácia atras, para tomar carrera y saltar mejor por cima de un objeto: así sucede con el estudio, porque, despues de un rato de solaz y recreo, se cogen con mayor gusto los libros.

El buen estudiante debe deponer, ante todo, el *orgullo*; el orgullo, esa fiera pésima, fuente y raíz de todos los males que aquejan á la humanidad. *Estudiante* y *soberbio*, son dos supuestos que se contradicen; porque el que estudia, ¿por qué estudia? Porque no sabe. Y el que no sabe, ¿qué es lo que posee? La ignorancia. No se rebaja, pues, en preguntar el que ignora, á aquél que sabe más que él. Sea, por tan-

to, dócil y humilde el estudiante, y huya de imitar á aquellos jóvenes fatuos y presumidos, en cuya petulancia misma llevan envuelto el condigno castigo que, tarde ó temprano, y de uno ú otro modo, les ha de caer encima.

Aconseja la experiencia lo provechoso que es el estudiar ántes de acostarse, así como despues de haberse levantado por la mañana temprano, pues á esas horas no existen regularmente tantos motivos de distraccion como durante el resto del dia. Debe evitarse el estudio inmediatamente despues de la comida, porque retirándose el calor del estómago á la cabeza, influye con más ó ménos actividad en la digestion de los alimentos, de donde pueden sobrevenir en su dia resultados lamentables para la salud.

Como la memoria, segun queda dicho, si bien no es el entendimiento, es un poderoso auxiliar del entendimiento, síguese que cuantos más medios emplee aquélla para lograr con mayor facilidad, prontitud y seguridad su objeto, otro tanto trabaja en provecho y alivio suyo. Se ha dado el nombre de *mne-motecnia* (*arte de ayudar á la memoria*) al conjunto de dichos medios artificiales, mecánicos unos, intelectuales otros. No es esta la ocasion de tratar de todos ellos; ni tampoco sería empresa fácil, por cuanto cada individuo puede forjarse

algunos á su capricho, segun su capacidad ó la circunstancia especial en que se encuentre; baste, pues, indicar por ahora los siguientes:

Es un gran recurso para aliviar á la memoria, cuando se trata de una serie de palabras que constituyen la division de una materia cualquiera, el tomar la primera letra de cada una de dichas palabras, y formar con ellas una nueva palabra, meramente caprichosa, pero que resume debidamente ordenadas las letras iniciales de cada uno de los términos ó vocablos de que se trata; así, porejemplo: dícese que los cuatro dotes de los cuerpos gloriosos son *claridad, agilidad, sutileza é impasibilidad*; pues bien, para retenerlos más fácilmente en la memoria, extraígase la letra inicial de cada una de dichas diccionnes, y tendremos formada la palabra *casi*. Este procedimiento se conoce con el nombre de *sigla*, y fué muy usado de los antiguos con notable provecho.

Mucho ayuda tambien á la memoria, el apuntar en un papel, ó en un librito, por ese motivo llamado *de memoria*, la especie ó especies que se trata de retener. A muy poca costa, por cierto, se puede lograr semejante intento; pues hecha la apunacion en el papel, se lee ésta, bien estando en casa, ántes ó despues de comer, de acostarse ó levantarse de la cama,

ya al ir por la calle, etc., con lo cual, al cabo de cuatro ó seis veces, poco más ó ménos, se queda fija la idea en nuestra mente, y tarde ó nunca llega á despintarse de ella.

Otro medio de aliviar á la memoria, consiste en fijarse bien en el orden ó gradacion que guardan las ideas. Sirva de ejemplo el siguiente

«PARALELO ENTRE UN SABIO
Y UN HÉROE.

«Todas las virtudes pertenecen
»al sabio; pero el héroe suple las
»que le faltan con el esplendor de
»las que posee. Las virtudes del primero son templadas, pero sin mezcla de vicios; y si el segundo tiene defectos, los borra la brillantez de sus virtudes. El uno, siempre sólido, nada tiene malo; y el otro, siempre grande, nada tiene mediano.»

Ahora bien; en el ejemplo propuesto, se fija primeramente la consideracion en que ninguna virtud es ajena al sabio, y en que si el héroe no las tiene todas, las que posee en grado eminente suplen en cierto modo á las que le faltan. Procédese en seguida á poner de manifiesto la cualidad característica de las virtudes del sabio y la de los defectos del héroe; ampliándose, por último, dicha calificación, con hacer notar las consecuencias anejas á la solidez en el primero, y á la grandeza en el segundo.

No se me oculta que este último procedimiento mnemónico podrá sustraerse, y se sustraerá sin género de duda, á la capacidad de muchos tiernos lectores de esta Revista; pero en su día podrán aprovecharlo, y aún hoy mismo, á aquellos que por su edad y estudios estén algo adelantados, no dejará de serles de alguna utilidad.

De todos modos, y ya que acabo de copiar el paragon entre un sabio y un héroe, bueno será no olvidar, primero: que *el principio de la sabiduría es el santo temor de Dios*; y segundo: que *el verdadero heroísmo consiste en saber vencerse á sí propio*.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

HISTORIA DE UN ÁNGEL.

CANTO SEGUNDO.

EL VUELO DE LOS ÁNGELES.

I

En la inmensa extension del firmamento,
En la patria divina
Donde la vida sin cesar germina,
Donde de Dios al celestial aliento
Se forman á montones
Ángeles, serafines y querubes,
Que en raudó torbellino las regiones
Del cielo adornan, y al mover sus alas
Dejan en pos de sí mágicas nubes
De fantásticas galas;
Allá en el trono del celeste imperio,
Donde todo es amor, todo armonía
Todo felicidad, todo misterio,
Un ángel puro levántose un día,
Y lleno de respeto el más profundo,
Poniéndose de hinojos
Del Dios omnipotente ante los ojos,
Le habló de esta manera:
—«Señor, Señor, de la region del mundo
Quisiera recorrer toda la esfera.»

II

Y no habló más, que la bondad divina
La voluntad del ángel adivina,
Y cediendo á su intento
Le deja que descienda por el viento.
Voló entonces el ángel por la altura,
Y aunque sintiera cuanto más volaba,
Cuanto más á la tierra se acercaba,
Mucha más inquietud, más amargura,
Se afana tanto y tanto
Por ver del mundo la infeliz miseria,
Que sin causarle espanto

Su espíritu se envuelve en la materia.
De un seno maternal calor recibe
Y se agita, y se forma, y nace y vive
En forma de una niña encantadora;
Sus cabellos son hebras de la aurora,
Su boca son dos flores,
Sus ojos transparentes como el cielo,
Sus sonrisas purísimas, amores,
Sus suspiros angélicos, consuelo.

III

Mas ¡ay! que abre sus ojos y en sus ojos
La inocente mirada se fascina,
Porque sólo al mirar encuentra enojos,
Desencantos y ruina,
Mentiras y tormentos y pasiones,
Angustias, desengaños, ilusiones;
Y le aqueja un martirio tan profundo,
Que llora arrepentido
El haber en la Gloria pretendido
Reconocer el mundo:
Se deshace en terrible desconsuelo,
Y pretende otra vez subirse al cielo.

IV

Un coro que sus súplicas escucha,
Que mira su dolor, que ve su lucha,
Ánte el Omnipotente
Se postra como él lo hiciera un día,
Y en medio de raudales de armonía:
—«Señor, Señor, exclama,
El ángel de la tierra arrepentido,
Jurando que te ama,
Pide le deje tu bondad suprema
Habitar otra vez junto á tu trono.»
Y el Supremo Hacedor, el puro emblema
De bondad infinita,
Al angélico coro que se agita
Contesta estas palabras:—«Le perdono.»
Henchida de placer y de delicia
La angélica milicia

Deja en seguida el celestial palacio,
Y rasgando las nubes con sus huellas,
Hendiendo mundos y salvando estrellas
Se extienden al azar por el espacio.

V

Era la media noche. Es una estancia
Donde duerme la madre que eligiera
Por su madre el espíritu del cielo.
Es tanta la quietud, que se sintiera
La mariposa al agitar su vuelo,
Sintiórase el murmullo
De la flor que desdobra su capullo.
Soñando, sabe Dios, si en la hermosura
Del fruto angelical de sus amores,
Á juzgar por la plácida dulzura
De su semblante de jazmin y flores,
La madre venturosa está dormida
Sobre su blando lecho,
Estrechando feliz contra su pecho
A la hija de su vida,
A la hija encantadora,
La cárcel donde el ángel gime y llora.

VI

De la estancia en los ámbitos se extiende
De súbito una luz fascinadora,
Desvanecida y vaga.
Algo siente la madre que le halaga,
Pero no ve la llama que se enciende;
Que aunque en su pecho la virtud anida,
Sólo pueden mirar tanta hermosura
Los ángeles que bajan de la altura
Ó las almas que suben á la vida.

VII

Es que el coro del cielo,
El coro de los ángeles se para
Con silencioso vuelo
Cerca del ángel que bajara al suelo.
La madre que soñara,
Exhala entónces virginal suspiro;
Con sus manos de nácar y de nieve
Sus cabellos desciñe, abre los ojos;
Pero el coro se agita en rauda giro
Sobre la lumbré de sus rayos rojos,
Con el ruido dulcísimo que mueve
La adormece otra vez y la fascina,
Y sin darse razon de su embeleso,
Sobre su hija la cabeza inclina,
A sus labios los suyos dan un beso,
Y apenas al dormir sus ojos cierra
Y sueña en su ilusoria
Ventura, el beso que sonó en la tierra
Por los ámbitos suena de la Gloria.

VIII

Entónces despojando de sus galas
Al cuerpo de la niña en que vivía,
Toma el ángel la forma que tenía
Y otra vez tiene luz, y gloria, y alas.
De súbito la luz se desvanece;
Con el coro el espíritu se mece;
Se percibe suavísima fragancia,
Y en tanto que la nube
Que bajara á los ángeles los sube,
Melodiosa canción se oye en la estancia.

M. JORRETO PANIAGUA.

LA FORTUNA.

I.

Un hada de cabellos rubios extendió sus alas de armiño por los aires y llegó á la tierra.

Traía la *fortuna* entre sus manos de nieve envuelta en tosco papel.

Le posó en la rama más baja de un arbolillo, como se posan las maripositas en las corolas de las flores, y en una de las calles más pasajeras de un paseo, y se puso á observar.

¡Cuánta gente pasaba sin mirarlo!

—¡Dios mio!—pensó el hada,—¿es que los hombres miran sólo al suelo?...

Y hombres y mujeres seguían el largo camino de la vida, y si miraban el papel era para despreciarlo sin interrumpir su marcha.

Alguno, al posar su mirada sobre la cubierta del tesoro, murmuraba:

—¿Qué será?

É iba adonde su curiosidad le

indicaba; pero ¡ay! el hada oyó decir:

—¿Quién se molesta en subir por ello? ¡Sería ridículo!

Y continuaba su interrumpido paseo.

Pasaron hombres y hombres, y la fortuna continuaba sobre la ramita del árbol.

Y aún estaría en él si no hubiera acertado á pasar un jóven que, diligente, extendió el brazo para cogerla.

¡Oh! debajo de aquella vulgar

cubierta de papel, ¡cuántos billetes del Banco había!

II.

El hada se subió por los aires diciendo:

—¡Quejaros, hombres, de la fortuna! ¡ante vosotros estaba, y unos por desidia y otros por orgullo la habeis perdido!

Y tenía razon; la fortuna está en todos lados; buscadla y la hallareis: trabajad y vendrá á vuestras manos.

PEDRO GROIZARD.

UN RECUERDO.

EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL NIÑO MANOLITO BEA.

Cuando apenas á vivir
Empezabas inocente,
Nadie pudo presentir
Que la guadaña inclemente
Destruyese tu existir.

Así fué; y en triste duelo,
Los que lloran hoy tu ausencia
Contemplaron con anhelo
Que en un sueño tu impaciencia
Te lanzó del mundo al Cielo.

Si es de lágrimas un valle
La tierra que el hombre habita
Y no hay dolor que no se halle,

Llanto que no se trasmita,
Ni consuelo que le acalle;
Si es el cielo la verdad
Y la mansion venturosa
De eterna felicidad
En donde el justo reposa
Ante el Dios de la piedad;
Dichoso tú, amigo mio,
Que lograste por fortuna
En un sueño ó desvario,
Casi pasar de la cuna
Al Cielo que tanto ansio.

MANUEL SALA-JULIEN.





UNA CACERÍA DE OSOS EN LA EDAD MEDIA.



GALERÍA DE DESGRACIADOS.

VII.

El inválido.

I.

En el confin lejano
Del horizonte,
El sol se va escondiendo
Detras de un monte,
Y su luz moribunda
Pugna ya en vano
Por disipar la sombra
Que invade el llano.
Allá en la verde falda
De una colina,
Que el sol con su postrera
Luz ilumina,
Blanquea caserío
Rústico y vario,
Desparramado en torno
De un campanario;
Y al pié de la colina
Fecunda y riega
Un azul riachuelo

Risueña vega;
Se alzan columnas de humo
De los hogares;
Al pié de la colina
Se oyen cantares
De la gente que torna
De su trabajo;
Balan cabras y ovejas
Colina abajo.
Camino de la fuente
Que el sol refleja,
Su caudal derramando
Por roja teja,
Como todas las tardes
Y las mañanas,
Cantan y rien locas
Las aldeanas;
Y con este ruido
Discorde y vario,
Mezcla sus santas notas
El campanario,
Como si bendijese
Su voz amiga
El descanso que llega
Tras la fatiga.

II.

Junto á las santas ruinas
 De un monasterio,
 Donde al són de la guerra
 Calló el salterio,
 Y donde en paz descansan
 De su tarea
 Los muertos de la pobre
 Vecina aldea;
 Jadeante, rendido,
 Trémulo, pálido,
 Llega y se sienta el pobre
 Soldado inválido.
 Y al contemplar la aldea,
 Que con trabajo
 Logran sus turbios ojos
 Ver allá abajo,
 Y oyendo el són confuso
 Que de ella emana
 Y aún más el són solemne
 De la campana,
 Que trae á su memoria
 Recuerdo santo,
 Siente por sus mejillas
 Correr el llanto,
 Y se sumerge en hondas
 Meditaciones,
 Ante aquel espectáculo
 Y aquellos sonos,
 Que son para sus ojos
 Y su conciencia
 La vision de su infancia
 Y su adolescencia.
 Pobre soldado inválido;
 Medita en calma,
 Mientras yo inquiere... eso
 Que pasa en tu alma;
 Que yo tambien, inválido
 De humanas lides,
 Donde faltan Homeros
 Y sobran Cides,
 He evocado á mis ojos
 Y á mi conciencia
 La vision de mi infancia
 Y mi adolescencia,
 Ante el hogar paterno,
 Tras de veinte años
 De ausencia y esperanzas
 Y desengaños.

III.

Ya da calor á extraños
 Tu hogar paterno,

Porque ya en paz se entregan
 Al sueño eterno
 Los que allí llorar viste
 Sin esperanza,
 Cuando la paz dejaste
 Por la matanza;
 Y llorando, llorando,
 Tu amarga ausencia,
 Abreviaron el término
 De su existencia.
 Donde llenos de lágrimas
 Fijas los ojos
 Y hallas del bien pasado
 Sólo despojos,
 La que eligió tu alma
 Por compañera,
 Cansada de esperarte
 Ya no te espera;
 Ni ya, misero inválido,
 El alma tuya
 Puede esperar que otra alma
 La sustituya,
 Pues árbol que se inclina
 Sobre el arroyo,
 No da á la yedra débil
 Seguro apoyo.
 El valle de tu infancia
 Y tu adolescencia,
 No será ya refugio
 De tu existencia,
 Que ya pedir no puedes
 Pan al trabajo,
 Unico que otorgarle
 Puede allá abajo.
 Pobre soldado, cese
 Tu empeño vivo
 De tornar al amado
 Rincon nativo,
 Que allí toda esperanza
 Para ti es muerta,
 Ménos la de arrastrarte
 De puerta en puerta,
 Pidiendo el pan que niega
 La patria ingrata
 Al que acató sus órdenes
 De ¡muere ó mata!

IV.

Pobre inválido, cese
 Tu sueño eterno
 De morir bajo el dulce
 Techo paterno,
 Que esa suprema dicha

De ambos soñada,
 Fué lo que son los sueños:
 ¡Ilusion! ¡nada!
 Cuando tras de los montes
 El sol declina,
 Yo, sentado en la cumbre
 De una colina,
 He contemplado, lleno
 De ansia y cariño,
 La casa que llorando
 Dejé de niño
 Y blanqueaba enfrente
 Tranquila y bella;
 Y desesperanzado
 De entrar en ella,
 He vuelto á llorar, como
 Si ya consuelo
 Para mí no tuviesen
 Tierra ni cielo.
 Pobre soldado inválido,
 Por más que llores,
 Para mí no hay misterios
 En tus dolores,

Que yo aprendí delante
 De aquella casa
 A adivinar... todo eso
 Que en tu alma pasa.
 El valor de los pechos
 Más varoniles,
 No se prueba con lanzas
 Ni con fusiles,
 Que en la vida hay combates
 De riesgo tanto,
 Que á Alejandro y Cides
 Ponen espanto.
 A estos nuevos combates,
 Donde hallan palmas
 Más que los fuertes brazos
 Las fuertes almas,
 Pide el único alivio
 De tus dolores,
 Que yo le encontré en ellos
 De otros mayores.

ANTONIO DE TRUEBA.

Bilbao y Octubre de 1880.

LA IMPRENTA.

Podeis bien asegurar, aplicados niños que leéis con afición este periódico, sin temor de engañaros, ni siquiera de ser tachados de petulantes, que no sois vosotros los niños de antaño.

Yo no sé si habreis oído explicar á vuestros padres, que ya han tenido la fortuna de vivir en tiempos mejores, lo que eran vuestros abuelos en su infancia, no porque tuviesen ménos inteligencia que vosotros, sino por efecto de la educación é instrucción rutinarias, mal entendidas y pobres de recursos.

Probablemente os habrán contado que en edad en que estaban completamente desarrollados se entretenían en hacer pajaritas de papel ó en jugar al escondite, ocultándose en la falda de mamá con mucha vergüenza cuando entraba en la casa alguna persona extraña, sin perjuicio de pensar y hacer mil diabluras cuando estaban solos. Un mozancon de diez y seis Añiles, que hoy es miembro de varias sociedades y está en camino de ganar un tí-

tulo académico, si algun desahogo literario se permitía, era decir alguna fábula ó recitar vulgares poesías místicas, con ademán encogido y tono de canto monjil, ó cosa parecida.

Pero vosotros, queridos niños; vosotros que mirais al porvenir; vosotros que esperais ver andar globos por los aires como hoy vapores por el agua; que anhelais gozar del siglo de la electricidad como nosotros hemos gozado del del vapor; que esperais asistir á las postrimerias de la imprenta y á la aurora de la *fonografía*, como nosotros hemos asistido al apogeo de aquélla y á la aurora de las exposiciones, esos certámenes que unen á los pueblos y precipitan el reinado del progreso; vosotros sois unos hombrécitos que, á pesar de vuestra formalidad, sois más amables que aquéllos en vuestro trato, teneis muchos más encantos en vuestro cuerpo, más sentimiento en vuestros corazones y muchísimas más ideas en vuestra inteligencia, cuidadosamente cultivada.

Como sois tratados con más dulzura por vuestros padres y con más discrecion por vuestras madres, porque ya tienen los conocimientos de que las suyas generalmente carecian; como ya no hay temor á contestar á vuestras reiteradas preguntas, que suponen el legítimo afán de saber; como en las escuelas hallais profesores cada día más capaces de acometer la noble empresa de vuestra enseñanza, os hallais muy jóvenes aún, con un caudal de pequeños conocimientos que ántes no poseian muchos adultos, y como padres y maestros desarrollan pronto ante vosotros el hermoso panorama de la vida, vuestras aficiones, vuestra vocacion se despierta pronto, y cada uno estudia con mayor empeño aquello que le gusta, preparándose así perfectamente y con bastante anticipacion á recorrer el camino que su mision le señalará más tarde.

Esto hace comprender perfectamente porqué entre vuestros compañeros hay divergencias tan grandes, porqué uno aprende más pronto la música, otro la aritmética, aquel se dedica con gran aficion al dibujo, el de más allá se embelesa con la poesía y la historia, estotro aprende con gran facilidad los idiomas, y no falta quien presta sólo atencion cuando le explican los fenómenos físicos, y enreda con todos sus juguetes, y transforma en máquinas todos sus cachivaches, demostrando así con libertad cada uno sus tendencias.

¡Quién sabe si dejándoles manifestar con esa libertad sus inclinaciones serán músico el uno, matemático el otro, notable artista aquel, poetas, oradores ó filólogos esotros, ingeniero mecánico el último, que puedan producir obras notables que les honren, honrando á su patria!

Estoy seguro que si escuchásemos lo que dicen en esos corrillos que forman en las horas de recreo ó al salir de la escuela, donde discuten, á veces con gran calor, lo que han estudiado ántes, sorprenderíamos ideas muy originales y cosas muy curiosas.

Yo no he podido hacerlo, pero lo supongo, y el que quiera convencerse de ello no tiene más que acercarse sin ser visto. Y lo supongo con algun fundamento, porque

si no he podido asistir á esas conversaciones, me figuro cómo serán, por lo que oí hace poco, y que voy á contaros con la misma sencillez con que pasó.

Tengo un niño, aproximadamente de vuestra edad, á quien su abuelo ha suscrito á LA NIÑEZ, y que me tendria muy contento si fuese tan aplicado como vosotros. Educado por su buena madre, no puede oír contar un suceso de esos lamentables, por desgracia tan frecuentes, ni leer una de esas historietas tan delicadas que publica LA NIÑEZ de cuando en cuando, ó esas poesías tiernas y sentimentales, sin que se le caigan las lágrimas, lo cual no me disgusta, porque demuestra que ama al prójimo, que no le son indiferentes, sino que toma buena parte en los sentimientos y desdichas de los demas, ó por lo ménos que tiene un corazón muy sensible.

Pero tiene un grave defecto; le gustaria saberlo todo sin estudiar, como si ninguna satisfaccion se lograra en el mundo que no costase el esfuerzo correspondiente, que es una ley física lo mismo que moral la equivalencia de las acciones y reacciones.

Y como no estudia por sí en los libros, necesita que los demas le expliquen lo que no sabe.

Hace pocos días estaba yo vistiéndome para salir, cuando oí revolver los juguetes sin permiso de rey ni Roque, por lo que me puse en guardia. Vi que otro niño, algo mayor que el mío y muy formal, estaba con él y que enredaban con el alfabeto ideográfico (1) de su hermano menor.

—Violín, cantar, esto es muy feo,—decía el amigo, que tenía poca aficion á la música y que estaba revolviendo las letras;—aquí debieran poner *vela, cedazo*, ó cosas así más fáciles; y si no tu hermano dirá *ti, ca*, en lugar de *ve, ce*.

—Papá le pone un vestido y un cepillo para que lo aprenda mejor.

—Mira,—decía el otro con el tono doctoral del niño semisabio,—con esto le puedes enseñar á tu hermano los colores, las letras de los sordo-mudos, nociones de His-

(1) Coleccion de veintiocho dados que facilitan la enseñanza del alfabeto, y que se venden en la casa de Bastinos de Barcelona.

toria natural y otras muchas cosas, si le explicas bien cada cuadrado. Así lo hacía mi papá con uno diferente que yo tenía. Si vieras que bonito... Los mejores dados son los que tienen vocales, porque no hacen equivocarse, mira: *abanico, elefante, oso, uvas, imprenta...* ¿Tú sabes lo que es la imprenta?

—Sí. Esos sitios donde hacen libros.

—Pero ¿sabes quién fué el primero que los hizo, el bien que proporcionó á los hombres, los disgustos que tuvo y la gratitud que le debemos?

—Qué, ¿los libros no se han hecho siempre del mismo modo?

—No, hombre. Antes de inventarse la imprenta, todos eran manuscritos. Figúrate el trabajo que suponía cada libro y el precio que debía tener. De muchas obras no existía más que el ejemplar que había escrito el que las pensara, y las obras tenían que ir de mano en mano por su excesivo precio y la dificultad de poseerlas. Sólo las gentes muy ricas podían instruírse. En esta desgracia de los pobres debió pensar el grande hombre que puso fin á tal injusticia. Yo me figuro cómo se le ocurriría la invención. ¿Tú has visto alguna plancha grabada, esas maderas de boj, en que con el auxilio de un instrumento que llaman buril, hacen figuras y letras de relieve y que empapadas de tinta dan tantas estampas como se quiere? Pues Guttenberg pensaría que grabando un libro, página por página, en vez de escribirlo, se podrían sacar innumerables ejemplares. Al hacerlo, debió ver la diferencia que hay entre una lámina y la página de un libro, y esto le daría luz para su invención.

—¿Qué diferencia es esa?

—¿Te parece poca? Cada lámina es como el pintor ó dibujante la ha ideado.

—También las planas de un libro son diferentes.

—Pero el árbol de un paisaje no es igual que el de otro, la casa que hay en una estampa no es la misma que hay en otra; mientras que en una página escrita, si las

ideas son diferentes, las letras son siempre las mismas. ¿Has visto tú que en un libro, por voluminoso que sea, haya nunca más que las letras del alfabeto y algunos otros signos siempre iguales?

—No, pero no dicen siempre lo mismo.

—Pues bien, ese Sr. Guttenberg pensaría que grabando una página, las letras que ya habían servido podrían usarse de nuevo cortándolas una por una para poder colocarlas en el orden que quisiese, como pasa con tu alfabeto ideográfico. Pues eso es la imprenta. Sólo que si las letritas grabadas que se llaman *tipos* fuesen de madera, se romperían pronto, mientras que hechas de un metal demasiado duro, perforarían el papel. ¿Tú crees que éstas que parecen pequeñas dificultades, se resolvieron pronto?

—Hombre, buscando un metal que no fuese ni muy blando como el plomo, ni muy duro como el hierro, ya estaba arreglado.

—Pues no, Antonio: pregúntale á tu papá, que es boticario, lo que debió costarles á Guttenberg, Schoeffer y demás que trabajaron para conseguirlo, las dificultades con que tropezarían. El te dirá que unos metales son blandos y otros duros como dices, y otros tan frágiles que te parecerían de vidrio. Al fin hallaron que ninguno les servía, y tuvieron que acudir á una mezcla de antimonio y plomo, porque vieron que éste, que se dobla y se aplasta tan fácilmente, y aquél que se hace polvo al momento...

—Esas cosas que se hacen polvo tan pronto, se llaman *deleznables*, —interrumpió Antonio.

—Hombre, no me atrevería yo á llamar *deleznable* al antimonio, sino *frágil*. Pues vieron que juntándolos daban una mezcla...

—¿Mezcla? Papá dice que á las mezclas de metales, como el latón y bronce, las llaman *aleaciones*.

—Vaya, pues mira, que te lo explique tu papá.

(Se continuará.)

DOMINGO BOTÉT.

VIDAS PARALELAS.



Hijo mayor de misera viuda,
En la Puerta del Sol vende cerillas,
Y á sus hermanos y á su madre ayuda.

ACTUALIDADES.

Se ha publicado una curiosa y muy útil *Agenda del buen estudiante* para el curso académico de 1880 á 1881, método para estudiar con fruto y, como dice su jóven autor D. José Campillos, ganar curso en todas las asignaturas. Esta *Agenda*, discretamente formada para poder consagrarla á las explicaciones de los profesores respectivos, ha sido revisada y merecido la aprobacion de numerosos catedráticos y estudiantes; va adicionada con los nombres y domicilios de los profesores de los establecimientos de enseñanza de Madrid; un *memorandum* de la lavandera para to-

das las semanas del curso; almanaque para el mismo período de tiempo; hoja de matrícula; cuenta corriente de ingresos y gastos del estudiante, etc. Forma un tomo en 4.º, con cubierta de tela inglesa, y se vende en la librería de Sobrino y otras principales, al precio de 2 pesetas ejemplar.

El domingo 3 del corriente se verificó en las Escuelas Pías de San Fernando el acto solemne de la distribucion de premios á los alumnos que cursan en dicho importante establecimiento de enseñanza, pre-

VIDAS PARALELAS.



La industria honrada alterna con el robo,
Y ora vive en el patio de los Micos,
Ora vendiendo *El Imparcial* y *El Globo*.

sidiéndolo el Excmo. Sr. Cardenal Moreno y Nuncio Apostólico de Su Santidad en esta corte.

Terminada la distribucion de premios, y despues de un elocuente discurso del padre Paulino Saja,—que por sus dimensiones lamentamos no poder insertar,— y de otro del Sr. Cardenal, declaró éste abierto el curso académico de 1880 al 81.

En 1879 asistian á las Escuelas públicas de Nueva-York, 123.579 alumnos, que en el presente curso han aumentado en una tercera parte más. El total de alumnos, incluyendo los de las Escuelas de adultos y de dibujo, asciende á 264.156, sin contar

cerca de 131.000 oyentes. Ocúpanse en la instruccion de todos estos alumnos 3.489 maestros, cuyos emolumentos exceden de 2.353.000 dollars. El coste total de las Escuelas públicas, incluyendo salarios menores, gastos de material, libros, etc., es de 3.500.000 pesos anuales.

Se ha puesto á la venta, por la casa editorial de los Sres. Góngora, el *Anuario del Estudiante* (guía de las familias), para el curso de 1880-81, año quinto de la publicacion. Es un útil y elegante tomo, que comprende, además del almanaque, las últimas reformas introducidas en la enseñanza, resumen detallado y exacto de todas las profesiones y programas de la Escuela

general de Agricultura, Academia de Infantería de la Armada, Estado Mayor del Ejército, Administración Militar y Cuerpo de Telégrafos. El precio del *Anuario* es 2 pesetas.

La compañía que actúa en el Circo ecuestre de Mr. Parish, recibe constantemente los mayores aplausos de la numerosa concurrencia que llena aquel coliseo. La señorita Virginia, las familias Colmar y Mariani, los clowns Honrey y Tony Grice, y todos los demás artistas que contribuyen á la variedad de los espectáculos, sostienen la animación de las funciones. Ultimamente han parodiado con extraordinaria gracia una corrida de toros, con todas sus suertes ordinarias y algunas imprevistas, tales como la resurrección del toro.

Nuestro querido amigo y colaborador D. Ramon Segade Campoamor ha sido premiado con una *azucena de plata* en el certámen literario que acaba de celebrarse en Pontevedra, por su estudio histórico en *Elogio de San Pedro Gonzalez Telmo*, uno de los temas del mencionado concur-

so. Nuestra cordial felicitación á tan distinguido literato.

En el teatro Español se ha estrenado con éxito excelente una nueva obra de nuestro querido amigo y colaborador don Francisco Perez Echevarría, titulada *El coronel Estéban*. Aunque el carácter de la misma se aparta algo de nuestras costumbres, el autor ha sabido vencer con talento los escollos del asunto, y ha dado notable relieve á las situaciones dramáticas que en ella abundan. Su ejecución ha sido muy buena, especialmente por parte de las Sras. Revilla y Contreras y del Sr. Fernandez (D. Mariano), quien ha interpretado un papel ajeno á su especialidad con la inteligencia y buen deseo que en él son proverbiales.

Se ha inaugurado en la calle del Barquillo una nueva Escuela municipal de niñas á cargo de la señora Doña Matilde Montesinos. El acto inaugural, verificado días há, fué presidido por los Sres. Galdo y Gomez Checa. La nueva Escuela dispone de considerable material de enseñanza.

SOLUCIONES Á LOS JUEGOS DE IMAGINACION DEL NÚM. 10.

Charada primera.—*Cuadratura*.
Charada segunda.—*Tragedia*.

FUGA DE CONSONANTES.

Un navío, dos navíos,
Tres navíos por la mar:
Si hubiera cuatro navíos
Habría más que contar.

FUGA DE VOCALES.

Decid á vuestros amigos,
Y no olvideis este encargo,

Que es LA NIÑEZ un periódico
Muy bonito y muy barato.
(Y que se suscriban.)

SALTO DE CABALLO.

Como quiera que no vienes
Cuantas veces te he llamado,
Cuando sin llamarte vengas
No he de hacerte ningun caso.
Siempre hubo pobres y ricos,
Y no fies en tu rango,
Que estarás á pié mañana
Si hoy te encuentras á caballo.

Han remitido soluciones á varios de los juegos de imaginación: Doña Isabel Martínez, Doña Jesusa y Doña Encarnación de Granda, Doña Eulalia Flores, D. José Lloret y D. Cándido Espí.